

EDITORIAL

La revista número 22 de la Facultad de Trabajo Social perteneciente a la Escuela de Ciencias Sociales, focaliza esta edición en tres áreas de intervención fundamentales para el accionar del profesional en Trabajo Social, y que se pueden sintetizar de la siguiente manera: a) la investigación: el medio para participar en los procesos de construcción de conocimiento; b) la intervención con personas, familias y comunidad, que plantean un eje común: la presencia de recursos internos propios, que les permite constituirse en actores de su propio desarrollo y bienestar y c) en el campo educativo, a partir del establecimiento de la Ley 115 de 1994, que vincula a la comunidad educativa en la construcción del Proyecto Educativo Institucional y las tutorías universitarias, que han de servir para orientar y mejorar las condiciones de ingreso de los estudiantes.

En el campo de la investigación, la doctora en Trabajo Social, Aura González Serna, coordinadora del Grupo Territorio de la Escuela de Ciencias Sociales, contribuye con unas reflexiones sobre la imperiosa necesidad del aporte del Trabajo Social en el conocimiento de lo social mediante la investigación; propone tres ejes para la formación del Trabajador Social en investigación: un núcleo teórico metodológico de la vida social, la formación socio-histórica de la sociedad colombiana y los fundamentos de Trabajo Social.

La investigación, como producción de conocimiento que aporta en la comprensión de procesos sociales y en el objeto de acción profesional, se ha venido impulsando en la Escuela de Ciencias Sociales y en la Facultad de Trabajo Social, a través de varios grupos, entre ellos los de TERRITORIO y FAMILIA, clasificados este año por Colciencias en la categoría C, en los cuales se llevan a cabo proyectos de investigación cuyos avances, productos finales o conclusiones, se presentan en este ejemplar; son ellos: en el marco del megaproyecto: «Caracterización demográfica, socioeconómica y cultural de los habitantes en situación de calle de la ciudad de Medellín, para el diseño de parámetros que orienten la intervención social con esta población ubicada en el polígono comprendido entre la calle Colombia al norte y la avenida 33 al sur y la carrera 80 al occidente y la autopista al oriente» el estudiante Miguel Ángel Arriagada, quien realizaba pasantía académica y de investigación, procedente de la Universidad de Los Lagos en Chile, asume el reto de presentar sus reflexiones con el ánimo de contribuir en la comprensión de esta problemática social. El artículo plantea, desde un enfoque constructivista, el papel del investigador, no como sujeto cognoscente que se relaciona con el otro como objeto de conocimiento, sino con el paradigma de sujeto-sujeto, que hace que el investigador se relacione de manera respetuosa, no invasiva, horizontal, con el otro que es un sujeto con posibilidad para decidir y para aceptar o no al investigador.

Se presentan, además, dos artículos del Grupo de Investigación en Familia. El primero sobre cómo se afecta el funcionamiento de la familia de un niño con cardiopatía congénita, investigación dirigida por la Trabajadora Social, Piedad Estrada Arango, con un grupo de estudiantes del pregrado, y que pretende identificar los cambios en el cumplimiento de las funciones referidos a los subsistemas conyugal, parental y fraterno de algunas familias que tienen un niño con enfermedad cardíaca.

El segundo artículo, denominado «Estado del arte sobre separación conyugal, reorganización familiar y salud mental de niños y adolescentes» realizado por la magister en Ciencias del Matrimonio y la Familia, María Verónica Álvarez Solís, es producto de un estudio comparativo entre familias nucleares y familias simultáneas, monoparental y extensa producto de separación conyugal en escolares de Medellín; hace una revisión de trabajos de investigación local, nacional e internacional para identificar como la separación conyugal hace que la familia nuclear se reorganice en otras formas y sobre los hallazgos en torno a las consecuencias de esta crisis en la salud mental de niños y adolescentes.

Finalmente, en el área de investigación, se cuenta con el aporte de la docente e investigadora de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, Priscilla Carballo Villagra, con el artículo Música y violencia simbólica, producto de diversas investigaciones con colectivos juveniles, en el que analiza el papel de la música como reproductora y resignificadora de la realidad, especialmente en temas de representación de la mujer, de la sexualidad femenina y de los jóvenes. La violencia simbólica, expresada en exclusión y marginación de la mujer, se constituye en un medio de reflexión sobre el arte como lenguaje de la realidad social.

En el campo de la intervención social, la Trabajadora Social, Cecilia Inés Zapata, plantea, desde su doble papel de terapeuta en formación de Medicinas Complementarias y de Trabajadora Social, el encuentro de estas dos disciplinas en el trabajo con el ser humano que participa en el alcance de su propio bienestar y su salud integral para que se constituya en un actor social comprometido consigo mismo; además, se sustenta en teorías acerca del hombre en interacción y la importancia del trabajo interdisciplinario.

La Trabajadora Social, María Eugenia Agudelo Bedoya, presenta un enfoque novedoso para el trabajo con familias, centrado en las posibilidades de ésta, en explorar sus patrones de relación, recursos interaccionales, con el fin de que la tendencia del profesional para diagnosticar dificultades y problemas, no afiance la visión catastrófica de la familia y la ponga, por el contrario, en el camino de las alternativas de cambio y de futuro.

En la intervención social con la comunidad, la Trabajadora Social, Carmenza Quintero Agudelo, al igual que las dos propuestas de intervención anteriores, hace énfasis en el papel del

profesional en Trabajo Social como facilitador y animador, que promueve la participación de la comunidad en la identificación de sus necesidades, así como las fortalezas de sus potencialidades con que cuenta el grupo social, haciendo uso, para ello, entre otras estrategias, de la pregunta, la cual moviliza, cuestiona, genera diálogo y, lo más importante, reflexividad en el proceso de transformación social.

En el campo de la educación, la revista presenta dos trabajos: uno de gran actualidad hoy en la vida universitaria y concretamente en la UPB, realizado por la Trabajadora Social, Johanna Zapata Posada, producto de su experiencia como tutora en la Facultad de Trabajo Social, en el que aporta, como complemento para el encuentro individual con los estudiantes, el trabajo grupal que puede realizarse a partir de inquietudes, necesidades y temas comunes, detectados en las entrevistas individuales, que arrojan resultados positivos para el afianzamiento de vínculos entre compañeros, mayor conocimiento, y más experiencias que pueden trasladarse al aula de clase.

La egresada Julia Beatriz Bedoya Ramírez contextualiza la función del Trabajador Social en el sector de la educación, enfatizando en las oportunidades que las nuevas legislaciones educativas le permiten movilizar diferentes subsistemas de la comunidad escolar: los estudiantes, la familia, los docentes, la comunidad externa con el objeto de reconocer y asumir una actitud transformadora frente a sus problemas y su realidad social.

La Facultad de Trabajo Social entrega a la comunidad científica, la producción académica de nuestros investigadores, docentes, egresados y estudiantes en pasantía, a quienes invitamos para que continúen de manera permanente con este esfuerzo que, sin duda, contribuye al afianzamiento de la acción de los profesionales en el campo, la academia, la producción de conocimiento, en el camino de la construcción de una sociedad mejor.

Piedad Estrada Arango

*Directora
Facultad de Trabajo Social
Escuela de Ciencias Sociales*